

EL PUEBLO Y EL PODER: El régimen democrático representativo

Andrés Rosero E.*

“La política es la expresión más concentrada de la economía”

La democracia realmente existente

El proceso electoral por el que pasó el Ecuador demostró, una vez más, los límites (y las posibilidades escasas) de la democracia realmente existente.

El Estado capitalista constituye una institucionalidad no neutra que, como espacio de lucha de clases con hegemonía (esto es, con inevitables mediaciones político-ideológicas), en forma tendencial (no mecánica, compleja y contradictoriamente) sistematiza los intereses de la dominación (Poulantzas, 1988), fundamenta una “comunidad ilusoria” (Marx-Engels, 1973), como aparato público de construcción de hegemonía como consenso + coerción (Gramsci, 1975). En la periferia, además, es el garante de la reproducción de la dependencia, de la colonialidad y de la subordinación al imperialismo y al capital transnacional (ver Cueva, 2004). Por lo tanto, no es el representante del interés general de la sociedad (como aparenta) tal como se verifica en la política económica, los presupuestos, las leyes, el endeudamiento, los contratos; en episodios como la sucretización y el salva-

* Economista. Profesor del departamento de Ciencias Sociales de la Escuela Politécnica Nacional - Quito.
Correo: luis.rosero@epn.edu.ec

taje bancario; en privatizaciones, concesiones, flexibilización laboral, liberalización, aperturismo unilateral; hasta en la corrupción y en la política “social”. Es decir, lo fundamental del accionar del Estado capitalista destila interés de clase, patriarcalismo, racismo, violencia estructural, simbólica y física.

La democracia es la forma concreta más típica del Estado capitalista (Lenin, 1977). Hay un reconocimiento formal de la igualdad sin ceder el poder real: el pueblo no gobierna, no toma las decisiones fundamentales. Delega a personeros que se autonomizan. Entonces, se trata de cimentar legitimidad para los apoderados, no interesa la participación directa. Este régimen cohesiona a los sectores populares detrás del proyecto de dominación; los integra subordinados, empoderados de ilusiones, también manipulados, dentro del proceso de construcción de hegemonía en la combinación de consenso y coerción.

Las elecciones constituyen un juego formal y controlado, el escenario de la disputa de grupos de poder en pos de su legitimación. Basta recordar que los candidatos en general

son designados por las cúpulas de partidos o movimientos controladas por caudillos o caciques (RC, PRE=FE, CREO, PSC...) en connivencia con grupos de poder o empresarios. Esas argollas político-económicas deciden las opciones a presentarse: hoy, por ejemplo, el banquero Lasso se escogió a sí mismo; Aráuz fue producto del “dedazo” de Correa; el empresario Hervas se decidió en negociación con la dirección de la ID; y así por el estilo; y en procesos anteriores, Cinthya Viteri fue la opción de Jaime Nebot, o Álvaro Noboa fue favorecido por su propio espejo, entre otros. Por supuesto usualmente escapan de esta lógica las candidaturas contra-hegemónicas, de la izquierda y los movimientos sociales, por sus propias prácticas y los intereses que arropan, aunque no siempre indemnes.

Asimismo, la campaña requiere hartísimo dinero, conexiones, equipos calificados de trabajo, gente, empapelar el país, los medios, las redes,... La propaganda gira alrededor de los anhelos que secreta y son expresión de la misma estructura capitalista¹, tam-

^{1/} Al desentrañar el carácter fetichista de la mercancía, Marx señala que los portadores de mercancías en el intercambio equiparan entre sí sus productos como valores y, al hacerlo, equiparan sus diversos trabajos como trabajo humano: “no lo saben, pero lo hacen”. Por lo que su propio movimiento social se les aparece como movimiento de cosas que no controlan y bajo cuyo influjo se encuentran (Marx, 1976). El capital amplifica esta conciencia “fetichizada” (colonizada por el fetichismo mercantil, regida por la lógica de las cosas) al conjunto de relaciones sociales, sistematiza la apariencia y da forma al “mundo de la pseudo-concreción” (Kosik, 1984).

bién de la manipulación de emociones, del marketing y la venta de imágenes (solo marginalmente de programas) en un baratillo de ofertas que obviamente no aborda el cómo ni con quién ni para quién. Si lo anterior fallara, no hay que perder de vista que los grupos hegemónicos controlan la institucionalidad electoral (CNE y TCE) y el poder político-económico-militar, por lo que el fraude siempre es una posibilidad, más aún con sistemas informáticos (como sucedió con Moreno en 2017). Esto mismo posibilita que el juego formal y controlado admita la contradicción. Y la práctica política se puebla de clientelismo, caudillismo, populismo como formas de suplir las debilidades de hegemonía que a su vez encarnan las herencias de una cultura política autoritaria, para garantizar la reproducción de legitimidad. De tal forma que se consiga trocar derechos en dádivas para construir sujeción y subordinación, esto es, dominio de clase.

Sin embargo, pese a sus limitaciones, los derechos y espacios democráticos son fundamentales y han costado mucho. No dan lo mismo que una dictadura abierta. Sin apoyar las ilusiones de la dominación, develando los límites inevitables, hay que luchar por profundizar esferas y libertades. Desde el interés popular es imprescindible levantar posición,

participar en la lucha legal, construir contra-hegemonía (ver Lenin, 1977a; Gramsci, 1975). Porque es un escenario de la lucha de clases que determina la realidad; porque existe un espacio en disputa que puede crecer, ha pasado y sucedió en esta ocasión. Además es un escenario de politización: debate, educación, denuncia, reivindicación, construcción de programa y de pensamiento estratégico. La movilización y la participación amplían espacios, posicionan los intereses mayoritarios. Pueden llevar a la transformación de la realidad, claro que en un proceso de disputa que construya el interés, la conciencia y la organización popular con independencia: para poner en vigencia derechos y mejorar la calidad de vida en forma duradera, pero también para apuntar a otro tipo de organización social, para que los sectores populares se convenzan de esta necesidad por experiencia propia.

Hegemonía burguesa: proyecto + teoría + praxis

El neoliberalismo fue impuesto en los 80, como alternativa burguesa frente al agotamiento del modelo keynesiano en la ofensiva planetaria del capital contra el trabajo y los pueblos, y llevó en el caso ecuatoriano a dos décadas perdidas que culminaron en la mega-crisis bancaria de torna-siglo que acarreó el empobrecimiento masivo, la

emigración de millones, la dolarización. La resistencia popular logró derrocar tres gobiernos, lo que marcó la crisis integral de la dominación. La “revolución ciudadana”, nuevo régimen bonapartista pro-monopólico, emergió como alternativa del orden para reconstruir hegemonía y para la modernización del capitalismo periférico.

El fin del ciclo correísta fue marcado por el desgaste acumulado debido al autoritarismo, la corrupción, la hegemonía del capital monopólico, las continuidades neoliberales, y por el agotamiento del segundo boom petrolero de la historia. Lenin Moreno, originalmente carta de recambio frente a la crisis (pero sin caudillo), hizo el viraje abiertamente entreguista al imperialismo norteamericano, al FMI y a la oligarquía tradicional, al punto que decretó el ajuste y desató la represión violenta en Octubre/19 contra la resistencia popular. La catástrofe sobrevenida por el Covid-19 (que desnudó las debilidades estructurales, no solo del sistema de salud), y el manejo incompetente, mafioso y corrupto de la pandemia, fueron el punto culminante de una gestión que sumó ventajas para el capital, el acuerdo con el FMI, el pago de deuda en plena pandemia, la renegociación bendecida por los multilaterales y la aplicación del ajuste aprovechándose de la calamidad (flexibilización con la ley anti-“humanitaria” y subsidios al capital),

además de la privatización del Banco Central (que en el fin de siglo facilitó la quiebra y el salvataje bancario).

La gigantesca crisis a la que llevó el neoliberalismo fue superada con una opción populista-conservadora que, al no plantear el cambio estructural, impulsó el cambio de modelo para mantener el sistema, la reforma del régimen con más continuidad que ruptura. No cambió las relaciones de propiedad. No cambió la matriz productiva. Aprovechó el auge de la renta petrolera y el endeudamiento agresivo para inflar el gasto. El principal beneficiario fue el capital monopólico (interno y transnacional), consolidó un nuevo grupo con su acumulación primitiva desde el poder político, y hubo tanta plata que alcanzó hasta para bonos para pobres. Pero un aumento del ingreso sin cambios estructurales persistirá lo que dure el auge petrolero, como efectivamente sucedió. Por ello es que, al final del correísmo (dadas las inconsistencias, las persistencias neoliberales, la crisis por el fin del boom petrolero, la corrupción rampante, el ataque a la organización popular,...) había un “sentido común” re-construido. Al no ser anti-capitalista, ni anti-imperialista, ni anti-colonial ni anti-patriarcal, creó las condiciones de su derrota, de la restauración. Hace 4 años, todas las candidaturas coin-

cidieron en el programa neoliberal, en el ajuste “necesario” hasta el punto que eso ni siquiera se discutió, dado el tamaño de la nueva crisis heredada.

Esa hegemonía continuó hasta hoy. En Octubre/19 el gobierno de Moreno se sostuvo sobre la unidad de la clase dominante bajo la hegemonía del capital transnacional y el respaldo de los partidos, los medios, las FFAA, la Iglesia, las Cámaras. Hoy, las propuestas y sus representantes posicionaron un “sentido común” de hegemonía burguesa.

Es que el neoliberalismo, más allá de un modelo económico es (intenta ser) un modo de vida (o, más exactamente, de muerte, de agonía y extinción), centrado en el consumo individual, en el egoísmo hedonista, apunta a construir una hegemonía cultural. La burguesía transnacional necesita construir una dirección moral e intelectual, una dirección histórico-cultural (Gramsci, 1999), para implantar su proyecto de muerte y su poder fascistoide o totalitario. De tal forma que al final, “la libertad en la elección se revela en todos los sectores como libertad de lo siempre igual” (Horkheimer-Adorno, 1998).

Primera vuelta: Fraude contra la representación popular

Para la primera vuelta se presenta-

ron 16 candidaturas que graficaron el desbande de intereses tras 14 años de “revolución ciudadana” + el sucedáneo. Pese a la dispersión, existe una hegemonía construida que recogieron la mayoría de candidaturas al repetir el pragmatismo liberal pedestre, los dogmas de mercado, los mantras sobre inversión extranjera, el mito del emprendimiento... La casi totalidad de las candidaturas representaba, con matices, los intereses dominantes. Apenas una se ubicaba (también con matices) en la izquierda.

La primera vuelta electoral (7/febrero) terminó en un escandaloso fraude que excluyó a quien representó la posibilidad de una tercera opción, ni neoliberal ni populista. Es que esta “democracia” no admite la irrupción de los sectores populares. La candidatura de Yaku Pérez recogía la lucha de resistencia anti-neoliberal y anti-autoritaria indígena y popular; el movimiento de Octubre de 2019 en los componentes disruptivos que podía contener; y quizá podría construir un programa democrático alternativo con elementos indígenas, comunitarios, feministas, ambientalistas, de los trabajadores, los campesinos y los sectores populares. Por primera vez la lucha social se tradujo en acumulado electoral, en Pachakutik incluso más allá de las presidenciales.

El fraude electoral no es patrimonio ecuatoriano, ni mucho menos. Solo

basta recordar la victoria de George Bush sobre Al Gore; la práctica del PRI con su “tapado” y su “dedazo” que le garantizó 70 años de “dictadura perfecta”, o el timo con el que “triunfó” Felipe Calderón en 2006 y dejaron de lado a AMLO; que, entre otros episodios, señalan algunos de los límites de la democracia

representativa. Pero hace cuatro años en Ecuador también el entonces candidato oficialista Lenin Moreno ganó las elecciones con “ayuda” del Consejo Nacional Electoral y su “apagón” informático, según aceptó su asesor presidencial una vez posesionado el nuevo Presidente².

Cuadro N° 1: Resultados de Primera Vuelta

	ANDRÉS ARAUZ UNES	GUILLELMO LASSO CREO-PSC	YAKU PEREZ PK	XAVIER HERVAS ID	PEDRO FREILE AMIGO	ISÍDRO ROMERO AVANZA	LUCIO GUTIERREZ PSP	GERSON ALMEIDA EC UNIDO	XIMENA PEÑA AP
VOTOS	3.033.791	1.830.172	1.798.057	1.453.915	192.763	172.714	164.800	160.572	143.160
PORCENTAJE	32,72	19,74	19,39	15,68	2,08	1,86	1,78	1,73	1,54
	GUILLELMO CELI SUMA	JUAN FERNANDO VELASCO CONSTRUYE	CESAR MONTUFAR HONESTIDAD	GUSTAVO LARREA DEMOCRACIA SI	CARLOS SAGNAY FUERZA EC	GIOVANNY ANDRADE UNIÓN ECUAT	PAUL CARRASCO PODEMOS	BLANCOS	NULOS
VOTOS	84.640	76.349	57.620	36.903	26.524	20.245	19.809	329.445	1.013.395
PORCENTAJE	0,91	0,82	0,62	0,4	0,29	0,22	0,21	3,1	9,55

FUENTE: CNE. El resultado de cada candidato está en relación con los votos válidos. Los blancos y nulos, frente al total de sufragantes.

ELABORACIÓN: Autor

Por eso el pacto oligárquico Nebot-Correa volvió a funcionar, como antes en elecciones, leyes, amnistías tributarias, recursos para Guayas, etc. (ver Delgado, 2021). Los finalistas del tongo fueron Andrés Arauz y Guillermo Lasso. Fue patético y decidor ver a Rafael Correa hacer fuerza para que Lasso sea finalista y a los socialcristianos amenazar al Contralor y a la Fiscal con enjuiciarlos políticamente si intentaban auditar el proceso electoral y los sistemas.

Segunda vuelta: Neoliberalismo vs populismo conservador

Guillermo Lasso representa la declarada persistencia del programa neoliberal pro-empresarial que con matices se aplicó desde los años 80 hasta la actualidad, incluso con fuertes continuidades durante la llamada “revolución ciudadana” (pese a la retórica). Es el representante de la derecha oligárquica, es decir, del capital monopólico interno y transnacional (de EEUU y el

^{2/} Como reconoció nada menos que el principal asesor político del ya Presidente Moreno: “perdimos la primera vuelta y perdimos la segunda vuelta también, eso no fue ganado” (Expreso, “Las verdades de Eduardo Mangas”, 06 dic 2017).

FMI), y del conservadurismo social (miembro del Opus Dei). Las propuestas fundamentales son eliminar impuestos, libre comercio, privatizaciones (combustibles, salud,...), liberalización bancaria, cambiar el ingreso a las universidades, entre otras. Ha sido banquero

y súper-ministro de Mahuad, esto es, cómplice del feriado y del salvataje bancario (1999), especulador con CDRs (a costa de la pérdida social), aportante de la primera campaña de Rafael Correa, apoyo de la política económica de Lenin Moreno y de la represión anti-popular.



Guillermo Lasso : súper-ministro de Mahuad, cómplice de feriado y salvataje, especulador con CDRs...

Andrés Arauz, candidato impuesto a dedo por el caudillo (como antes Lenin Moreno), solo puede representar la búsqueda de impunidad y la lumpen-acumulación del grupo emergente, esa neo-burguesía "progresista" y conservadora que pretende continuar su acumulación originaria de capital desde el poder político, que arrastra a sectores pequeño-burgueses arribistas a la caza de dinero y

"oportunidades", que encarama el interés de otros capitales imperialistas (en especial China, UE, Rusia), así como las trans-latinas (ejemplo Odebrecht), y capitales monopólicos nacionales (Eljuri, Nobis,...). Desde una visión tecnocrática, las propuestas giran en torno al desarrollismo, a una mayor intervención del Estado en la economía (olvidando el carácter de clase de esa institucionalidad), a la continuidad

primario-exportadora, extractivista (como si 300 años no fueran suficientes). Hizo carrera de burócrata "dorado" en el gobierno anterior con súper-prebendas, muy al estilo de otras experiencias. El apoyo de sectores oligárquicos (como Isidro Romero Carbo) confirma el carácter neo-derechista de la candidatura de Arauz. A su vez el

apoyo del Presidente de la CONAIE es una expresión más del divisionismo en las organizaciones sociales que ha practicado el correísmo (que creó su propia central de trabajadores, CUT; su sindicato de maestros, Red; que atrajo a la Fenocin para dividir a los indígenas; etc.).



...RC: entrega al capital monopólico: transnacional (petróleo, minería, telefónicas, puertos, aeropuertos, carreteras, etc.) e interno (Eljuri, Nobis, etc.), además de la acumulación primitiva del grupo en el poder.

Un posible triunfo de Arauz sería la continuidad del gobierno de Correa, aquella "caricatura de revolución" al decir del Che (Guevara, 1977) que restauró la hegemonía burguesa y modernizó el capitalismo periférico, que tuvo en el capital monopólico y los bancos a los gran-

des ganadores, que concesionó el petróleo, la minería, las telefónicas, carreteras, puertos, aeropuertos, que atacó y privatizó la educación y la salud públicas, que recibió apoyos de capitales de dudoso origen, que firmó el TLC con la UE, etc. Continuó y acentuó

el “endeudamiento agresivo” para mantener inflado el gasto cuando el boom había terminado. La máxima propuesta fue pasar a la mega-minería (impuesta manu militari). En medio de alardes fascistoides y represivos en contra de los sectores populares y de oposición, extendió el miedo y restringió las libertades públicas, con presos, enjuiciados, hasta dirigentes asesinados (Bosco Wisuma, José Tendetza, Fredy Taish, entre otros). Forjó un nuevo bloque de clase en el poder: el capital imperialista (chino, europeo, brasilero,...) + el capital monopólico interno + el grupo en ascenso que hizo su acumulación primitiva desde el poder. El segundo boom petrolero de la historia fortaleció al capital monopólico (concesiones, contratos, deuda, record en corrupción, despilfarrero,...), pero había tanto que alcanzó para legitimar el nuevo proyecto de dominación de clase: bonos para pobres, mejores salarios, disminución de pobreza, a cambio de precarización laboral, congelamiento salarial, asalto a la seguridad social, ataque a la organización popular independiente; aumento de la capacidad de consumo sin cambios estructurales; es decir, mejoras que dependieron del boom, sin posibilidad de sostenerse en el tiempo. En esa perspectiva se ubica el uso/expropiación de la retórica de izquierda, que sirvió para encubrir/legitimar

tal proyecto. Rafael Correa se rifó una oportunidad histórica: se dilapidó y se birló ese segundo boom petrolero sin cambiar la matriz productiva, sin topar la estructura de poder ni de propiedad.

Por todo lo dicho, en la segunda vuelta electoral evidentemente el pueblo no tenía opción. Estaba entre el cáncer y el corona-virus, una vez más. Por lo que se imponía anular el voto como forma de rechazo a la institucionalidad que expresa el interés de la clase dominante de forma excluyente y contra las prácticas corruptas y fraudulentas que la caracterizan.

Triunfo de la derecha tras 14 años de “revolución ciudadana” + extensión

El triunfo electoral de la derecha se produjo tras 10 años de “revolución ciudadana” y 4 de su sucesor. Si bien marca el regreso de una opción burguesa pro-imperialista al poder, pero lo hace en un contexto de hegemonía neoliberal a la que la “revolución ciudadana” también contribuyó. Tampoco la otra candidatura logró posicionarse una alternativa creíble por todo lo arriba mencionado y porque Lenin Moreno (hoy tan impopular) fue, finalmente, el anterior sucesor designado. Además que, dado el pacto de primera vuelta, el fraude en segunda no fue necesario pero deslegitimó a sus partícipes.

Cuadro N° 2: Resultados de Segunda Vuelta

	ANDRES ARAUZ	GUILLERMO LASSO	BLANCOS	NULOS
	UNES	CREO-PSC		
VOTOS	4.236.515	4.656.426	174.349	1.761.433
PORCENTAJE	47,64	52,36	1,61	16,26

FUENTE: CNE. El resultado de cada candidato está en relación con los

ELABORACIÓN: Autor

Además de los errores de la campaña de Arauz (candidato tecnócrata, sin experiencia, sin equipo, el protagonismo de Correa, el apoyo de Vargas,...), la herencia correísta pesó de manera fundamental en el resultado. Ni el candidato ni la campaña podían hacer la diferencia. El recuerdo del autoritarismo, la represión y la persecución, la corrupción y el despilfarro, la demagogia, la política anti-popular, la continuidad neoliberal, el control del Estado en favor del capital monopólico y del grupo en el poder, el desempeño económico sostenido sobre el boom petrolero en favor de “los mismos de siempre”, por supuesto irreplicable,... Además de sus inconsistencias que alejaron a Correa de los sectores populares y abrieron paso a la reposición oligárquica. Demasiadas razones gravitaron en contra del “progresismo” conservador. Con lo cual se demostró que si bien RC pone candidato en la 2da vuelta, al mismo tiempo le impide ganar.

El histórico resultado del voto nulo

(duplicó lo tradicional y se ubicó incluso por encima de los candidatos en algunos cantones, Primiticias, 2021), posicionado por el movimiento indígena, sectores populares y de izquierda, contra el fraude y contra el poder dominante, tuvo su contracara en las divisiones del mismo movimiento indígena, las inconsistencias de Pachakutik y del ex-candidato. Esto ha resentido o vuelto difusa la posibilidad de una tercera opción.

Indudablemente, la enorme votación que Lasso alcanzó no se consignó a su favor, sino más bien, en contra de Correa. La gente que comulga con su programa neoliberal ya votó por él en la primera vuelta. También se expresó un rechazo a la “izquierda”, el anti-comunismo, el racismo,.. Sin embargo en la segunda vuelta lo principal que Lasso recogió fue el sentimiento anti-correísta, el miedo (por la dolarización, los contra-ejemplos, pero también por el autoritarismo y demás), que también sumó una combinación

de desencanto y frustración, de desmovilización, la fuerza del populismo clientelar, el impacto de la pandemia, la espantosa circunstancia del pueblo,... La situación tan profunda de crisis sanitaria, económica, social que ha significado contagios masivos, muertes, contracción económica, quiebra de empresas, destrucción de 650.000 empleos plenos, creciente informalidad, aumento de la pobreza, reducción de la clase media en un millón de personas, entre otros indicadores.

El gobierno inicia acotado por las ofertas y la apertura de segunda vuelta, que le permitió ganar, pero le condicionó. Reivindicaciones anti-mineras, de los yasunidos; feministas contra la violencia machista (desde los embarazos adolescentes hasta los feminicidios), más allá del patriarcalismo; la anti-corrupción para frenar la impunidad; defensa de derechos laborales (contra la flexibilización); respeto a la plurinacionalidad, contra el racismo fascistoide; respeto a las diversidades; contra la violación sistemática de los derechos humanos, como la violencia y la represión ejercida por el Estado en Octubre de 2019 (Defensoría del Pueblo, 2021) y el manejo incompetente y corrupto de la pandemia; combate a la violencia estructural (comenzando por la pobreza) y así por el estilo...

Pero también Guillermo Lasso está condicionado por su minoría parlamentaria, por la alianza entre Nebot y Creo (que es casi como pactar con el diablo). ¿Estará dispuesto a tranzar impunidad a cambio de gobernabilidad con los correístas?; o ¿ceder contratos y/o dinero a cambio de votos en mayorías móviles (diputados comprados o desafiliados para el mismo objetivo)?

La candidatura de una clase dominante sin alternativas (más allá de repetir el dogma neoliberal) triunfó con diálogo y tolerancia, mostrándose más flexible que su oponente. Pero ya en el poder, el calado de la crisis, las concesiones, el fraude en primera vuelta, los votos "prestados", sin mayoría parlamentaria, acotan a un posible paquetazo de ajuste radical en la lógica empresarial. El neoliberalismo duro solo le llevaría al divorcio con la sociedad: privatizaciones, disminuir impuestos, mayor flexibilización laboral, etc. mientras se mantiene la evasión/elusión tributaria, la corrupción, la pobreza, el desempleo. Si bien será sostenido por la unidad de la clase dominante, por las FFAA y la policía, los medios de comunicación, la Iglesia, la derecha, las Cámaras, el costo político sería enorme poniendo en peligro su supervivencia. Por lo que el programa tendrá que matizarse...

Entonces, la opción por el capital plantea fuertes incertidumbres ya

que los problemas centrales serán de difícil resolución. El gobierno nace atrapado entre las exigencias del pueblo y las del capital; entre las rigideces del modelo y las condiciones de la crisis; entre las apuestas empresariales y las negociaciones (y acuerdos) que impone la correlación de fuerzas; entre los dogmas y la realidad.

Conclusiones

El proceso electoral ha dejado ver las estratégicas debilidades institucionales, la inexistencia de Proyecto Nacional. También la fuerte presencia de herencias del sistema hacendatario y del dominio oligárquico (el caudillismo, el autoritarismo); las determinaciones del capitalismo periférico, el legado de la especialización primario-exportadora. Las deudas históricas y las rémoras estructurales se expresan en la coyuntura. Además de la continuidad neoliberal que sintetiza la hegemonía del capital monopólico, en especial transnacional.

Asimismo explicita que la ceguera histórico-estructural solo lleva al engaño o autoengaño. A apostar por la ilusión o la magia de confiar solo en el voto sin trabajar la construcción cotidiana, o de esperar por un Mesías sin trabajar la auto-orga-

nización. Que es esperar que otro(s) nos de(n) haciendo lo que entre todos tenemos que construir.

Una democracia sin fundamentos, sin elementos, sin formación, sin sentido crítico, de inmediato se convierte en un ejercicio de legitimación de la dominación. Un pueblo sin elementos facilita que las elecciones se reduzcan a un baratillo de ofertas, sin ¿cómo?, ni ¿para quién?, ni ¿con quién? La densidad de la coyuntura exige formación política y praxis transformadora.

Hacia adelante el pueblo debe construir una opción propia, con independencia y radicalidad. A partir de la oposición frente al nuevo gobierno, con la legitimidad ganada en la resistencia, efectivamente hay que construir una opción que supere al neoliberalismo y al populismo. Una opción de los pueblos y nacionalidades, de las mujeres, de las diversidades, de los trabajadores, de los campesinos, de los sectores democráticos, del conjunto del campo popular. Una opción por un futuro diferente, por un país diferente, en el que todos/as/es quepamos con dignidad humana y soberanía colectiva.

Bibliografía

- Cueva, A. (2004). El desarrollo del capitalismo en América Latina, decimonovena edición, México: Siglo XXI Editores.
- Defensoría del Pueblo (2021). Informe de la Comisión Especial para la Verdad y la Justicia respecto de los hechos ocurridos en Ecuador entre el 3 y el 16 de octubre de 2019, Quito.
- Delgado, D. (2021). ¡Ecuatorianos abramos los ojos!
- Guevara, E. (1977). Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental. En Escritos y Discursos, tomo 9, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Gramsci, A. (1975). Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno, México: Juan Pablos Editor.
- Gramsci, A. (1999). Cuadernos de la cárcel, tomo 5, México: Ediciones Era – Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Horkheimer, M. – Adorno, T. (1998). Dialéctica de la Ilustración, Madrid: Editorial Trotta.
- Kosik, K. (1984). Dialéctica de lo concreto, Décima edición, México: Editorial Grijalbo.
- Lenin (1977). El Estado y la revolución. En Obras Escogidas en doce tomos, tomo 7, Moscú: Editorial Progreso.
- Lenin (1977a). La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo. En Obras Escogidas en doce tomos, tomo 11, Moscú: Editorial Progreso.
- Marx, K. (1976). El Capital. Libro I, 3 tomos, Madrid: Akal Editor.
- Marx, K.-Engels, F. (1973). La Ideología Alemana, Cuarta edición española, Buenos Aires: Ediciones Pueblos Unidos.
- Periódico El Comercio, varios números, Quito.
- Poulantzas, N. (1988). Poder político y clases sociales en el estado capitalista, vigésimocuarta edición, México: Siglo XXI Editores.
- Primicias (2021). En 16 cantones, el voto nulo le 'ganó' a Guillermo Lasso y a Andrés Arauz en https://www.primicias.ec/noticias/politica/cantones-voto-nulo-lasso-arauz/?fbclid=IwAR01u46yENf5CNn4C_zenjgN5GQsd18nvuT-8q6vVvVui7-tgKZ8vB6ndro (14/04/2021)
- Revista Vistazo, varios números, Guayaquil.